
HISTORIA

LACTANCIO, *La obra creadora de Dios. La ira de Dios*. Introducción, traducción y notas de Manuel Caballero González, Madrid: Ciudad Nueva, 2014, 182 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-9715-299-0.

Poco se conoce de la vida de Lactancio. Tanto por algunas referencias de él mismo en sus obras como por lo que dice san Jerónimo en su *De viris illustribus*, deducimos que debió nacer en el norte de África, entre 240 y 260. Lactancio habría sido discípulo del rétor Arnobio de Sica (actual El Kef, en el noroeste de Túnez). El emperador Diocleciano le habría nombrado (entre 285 y 295) «maestro» de retórica latina para su residencia de Nicomedia (en Anatolia; es la actual Izmit). En esta ciudad, siendo aún pagano, habría trabado amistad con el futuro emperador Constantino.

Es probable que en torno al 303, año en el que se produjo una terrible y sanguinaria persecución contra los cristianos, renunciara o perdiera su función como maestro de retórica; en el primer edicto de persecución se indicaba que ningún cristiano podía ejercer cargo público alguno. Es entonces cuando debió de componer *Sobre la obra creadora de Dios*, «escrito que todavía no está impregnado del mensaje cristiano» (pp. 9-10). De hecho, quizá por esta época Lactancio era de la opinión de que el cristianismo era un pensamiento mejorado de la filosofía estoica, motivo por el que ataca con virulencia al máximo representante romano de la filosofía epicúrea, Lucrecio, y en concreto los principios que

éste formulaba en su escrito *Sobre la naturaleza de las cosas*.

Entre 304 y 311 debió escribir *Las instituciones divinas*, una historia del pensamiento cristiano latino en la que se dedica a demoler los principios paganos mediante un uso excepcional de la retórica, y a exponer el mensaje cristiano en positivo. Lactancio, en todo caso, no tiene ninguna relevancia en el plano teológico. Entre 311 y 312, contra los epicúreos e incluso los estoicos, escribiría *Sobre la ira de Dios*. En 313, Lactancio se dirigió a la Galia, donde recibió el encargo oficial de educar al hijo del emperador Constantino, Crisipo, que por esas fechas debía tener unos siete años. Allí, además, ejerció una no pequeña influencia en las decisiones del emperador. Lactancio debió morir antes del Concilio de Nicea, del año 325.

Lactancio escribió *La obra creadora de Dios (De opificio Dei)*, como ya se ha mencionado, en los momentos más duros de la persecución de Diocleciano a los cristianos, sobre todo en la parte oriental del Imperio. Con este opúsculo, el autor quiso responder de alguna manera a la vacilación de no pocos fieles en la confianza en la providencia divina. Para esta obra, Lactancio se inspira en el *Octavio*, de Minucio Félix, el cual se remite en última instancia a *Sobre la natura-*

leza de los dioses, de Cicerón. Otras fuentes de esta obra son las *Cuestiones tusculanas*, del mismo Cicerón, y las obras de Varrón. El título latino del texto que ahora reseñamos no explica bien su verdadera naturaleza; puede, en todo caso, que sea voluntariamente equívoco y ambiguo. En realidad, en *De opificio Dei* se habla de la ejecución armónica del cuerpo humano y de sus partes –su disposición y sus diversas funciones–, prueba inequívoca de la providencia divina. Se trata, en todo caso, de una concepción teológica del cuerpo humano, que tiene en cuenta también al alma. En esta obra, que contiene un controvertido «pasaje dualista», están presentes las cuestiones centrales abordadas por Lactancio a lo largo de toda su obra: las relaciones entre Dios y el hombre (providencia divina) y de los propios hombres entre sí (vida social), los problemas del mal y de la muerte, la oposición gracia (virtud) –pecado (vicio), su constante anti-epicureísmo y una apasionada exigencia de un razonamiento lógico y formal adecuado. La obra consta de 20 capítulos. El primero y el último son una introducción y una conclusión. Los capítulos 2-19 se dividen en tres partes: conclusiones ciertas sobre los órganos físicos (2-13); exposición de los órganos sobre los que Lactancio no posee una noción clara y segura de los mismos y de su finalidad (14-16); lo concerniente al alma (17-19).

Sobre la ira de Dios es una breve obra en la que el autor se aproxima al también controvertido tema de la naturaleza de una pasión que, llevada a su extremo, es concebida como pecado, y que la Sagrada Escritura aplica a Dios repetidas veces. Lactancio sostiene que la cólera de Dios tiene un marcado carácter pedagógico y busca como objetivo evitar que los hombres cometan el mal, ofreciendo a cada uno recompensa de sus actos: un castigo a los malos y un premio a los buenos. Podemos dividir esta obra así: introducción (1-2); posturas filosóficas sobre la naturaleza de Dios (3-6); sobre la necesidad de la religión (7); impugnación de las doctrinas equivocadas (8-11); tema del tratado (12); el problema del mal (13-15,1.2.3.4); los sentimientos en Dios, en especial la cólera (15,5.6-18); la ley divina y la cólera de Dios (19-21); el testimonio de los oráculos sibilinos (22-23); conclusión (24).

Para la presente versión al español, se ha utilizado básicamente el texto latino publicado por la editorial «Brepols» para *Sobre la obra creadora de Dios* (edición de Bakhouche-Luciani, de 2009), y del publicado por la editorial «Sources chrétiennes» para *Sobre la ira de Dios* (edición de Ingremeau, de 1982).

Juan Luis CABALLERO

Nicu DUMITRAȘCU (ed.), *The Ecumenical Legacy of the Cappadocians*, Hampshire-New York: Palgrave Macmillan («Pathways for Ecumenical and Interreligious Dialogue»), 2015, xii + 297 pp., 15,5 x 23, ISBN 978-1-137-51394-6.

Nicu Dumitrașcu, Profesor de Patrística y Ecumenismo de la Facultad de Teología Ortodoxa «Episcop Dr. Vasile Coman» de la Universidad de Oradea (Rumanía), edita en este volumen un conjunto de estu-

dios sobre los tres grandes Padres Capadocios realizados por profesores e investigadores de diversas universidades del mundo. Su procedencia es diversa y –tal y como indica el título del libro– la intención es ecu-